

alguna distinción entre los apóstoles: Esta ya la tienen ahora: Juan es reconocido por el discípulo amado, Jacobo y Juan solos han sido admitidos con Pedro al maravilloso espectáculo y a la confianza de la transfiguración. Esto es verdad; pero esta misma distinción es puntualmente la que les hace aspirar aun á otra mas grande y les hace pedir los dos primeros puestos en el reino del Mesías.... Esto es el hombre, cuanto mas ensalzado está, mas se quiere ensalzar; cuanto mas ha recibido, tanto mas se cree con derecho de pedir y de obtener. Las pasiones son insaciables, y la ambición mas que todas las otras. Si cada uno se hiciese justicia á sí mismo, hallaría haber sido recompensado segun sus méritos, y aun algo mas. Todos los otros lo ven, solo el ambicioso no lo ve. Aquellos que han recibido mayores gracias y favores, son los que se resisten mas por las que no obtienen, son los que se muestran mas humillados, son los que muestran mas sentimiento y se desahogan con mas amargas quejas.

## PUNTO II.

RESPUESTA DE JESUCRISTO Á LA PETICIÓN DE LOS HIJOS DE LA MADRE.

Cinco remedios contra la ambición.  
Para sofocar en nosotros todo sentimiento de ambición, consideremos atentamente los cinco artículos que nos pone aquí el Salvador delante de los ojos.

Primero. *Nuestra ignorancia en órden al objeto de que somos ambiciosos.* "Pero Jesús respondiendo (enderazando las palabras á los dos hermanos) dijo: no sabéis lo que pedís...." No... ciertamente no la sabían.... Pedían dos puestos honrosos y los dos primeros del reino temporal del Mesías, y todo esto era quimérico.... ¡Oh cuántas quimeras en nuestros proyectos, en nuestros deseos y en nuestras pretensiones! ¡cuán poco conocemos lo que forma el objeto de nuestra ambición! ¡cuántos hay que después de haber obtenido lo que deseaban con mayor ardor, querían no haber jamás pensado en ello! ¡Para cuántos el objeto de su ambición ha sido un manantial de disgustos, de penas, de males, de desesperación, una ocasión de pecados sin número, y la causa acaso de su eterna condenación! No debemos, pues, pedir á Dios otra cosa, sino que se cumpla su voluntad y que nada nos suceda jamás que no sea, para gloria suya y para nuestra salvación.

Segundo. *Nuestra ambición sobre la tierra.* Nosotros estamos en este mundo solo para hacer penitencia, para merecer y sufrir por nuestro Salvador.... "¿Podéis vosotros (continúo Jesucristo) beber el cáliz que yo? ¿ó ser bautiza-

dos con el bautismo con que yo soy bautizado?... Este es el objeto que nos debe ocupar; beber el cáliz de amargura que Jesucristo ha bebido, ser bautizados con el bautismo de sangre, de desprecios y de afrontas con que él ha sido bautizado. ¡Ah! ¡qué diferencia hay entre el cáliz amargo que él ha bebido y el que él nos presenta á nosotros! Pero al fin estamos nosotros en estado y determinados á beber el cáliz que él nos ofrece? ¿ó bebemos nosotros, lo aceptamos de buena voluntad cuando se nos presenta? ¡Ah! bien al contrario, para tenerlo lejos de nosotros, mudamos lugar, deseamos aquel puesto, pedimos aquel empleo. Mudemos de pensamientos, pidamos á Dios la gracia, la fuerza y el valor de sufrir, de padecer y de morir con Jesús. Este sea el único objeto de nuestros deseos y de nuestra ambición, así como es la sola cosa que debemos hacer en este mundo.

Tercero. *El órden de la Providencia.* Todos los empleos están señalados por la Providencia, y á nosotros toca el atendernos á aquel que nos destina.... So imaginaron los dos hermanos que con dar una respuesta conforme á la pregunta de Jesucristo, se les otorgaría su petición. Pero la intención del Salvador era advertirles lo que debían hacer y que dependía de ellos, y apartarlos del pensar en lo que depende Dios solo.... Se desembarazaron presto y respondieron.... "Si que podemos...." El ambicioso, conociendo el objeto que desea, no conoce las obligaciones y las penas que le son anexas, y cuando alguno le habla de eso, se cree capaz de todo y superior á todo.... Quiso á la verdad el Salvador asegurarles que bebieran el cáliz, y de hecho lo bebieron; pero fué después de haber mudado las ideas de lo que aquí forma el objeto de sus deseos.... "Y Jesús les dijo: vosotros beberéis verdaderamente el cáliz que yo bebo, y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado; pero el sentarse á mi derecha y á mi izquierda, no toca á mí el darlo á vosotros.... sino á aquellos para quienes está preparado por mi Padre...." Jesús nada concede á la solicitud y al favor. La voluntad humana en él se regula siempre sobre la voluntad divina. Los puestos del cielo están señalados, y Dios su Padre ha preparado á cada uno aquel que debe ocupar, segun la fidelidad que habrá tenido en corresponder á la gracia de su vocación, en cumplir las obligaciones del estado en que Dios lo habrá colocado sobre la tierra y en aprovecharse de los medios y de las ocasiones que él le habrá suministrado para santificarse. No debemos pues pedir á Dios tampoco los primeros puestos en el cielo, sino la gracia de merecer aquel que él nos ha destinado, y de llegar al alto punto de perfección y de mérito que él quiere que tengamos segun nuestro estado y segun las disposiciones de su divina providencia.

Cuarto. *La doctrina de Jesucristo sobre la hu-*

millad. "Oído esto por los diez, se airaron contra los dos hermanos. Pero Jesús los llamó á sí y les dijo: ¿sabéis que los principes de las naciones se portan como señores sobre ellas, y sus magnates las gobiernan con autoridad? No será así entre vosotros; sino que el que querrá entre vosotros ser mas grande, será vuestro criado, y el que entre vosotros querrá ser el primero, será vuestro siervo...." Las primeras sillas en el reino de Jesucristo no se obtienen con mandar á sus hermanos, sino con servirlos. ¡Lección admirable! ¡instrucción verdaderamente divina! ¡Oh cuán bien la entendieron con el tiempo los apóstoles! ¡ambición verdaderamente noble y digna de un ánimo grande!.... ¡Oh cuántas almas generosas han sido movidas por ella! ¡cuántos han puesto y ponen todavía en práctica esta divina lección en los claustros y en los hospitales! ¡cuántos han tenido y tienen aun el secreto de practicarla en los cargos mas eminentes y aun hasta sobre el trono!

Quinto. *El ejemplo de Jesucristo.* "Así como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en redención por muchos...." ¡Qué orgullo, qué ambición, qué deseo de dominar puede aun sostenerse contra el ejemplo de un Dios hecho hombre que se ha baido hasta morir por nosotros? Pero no nos contentemos con admirar las humillaciones de Jesucristo y el modelo que nos ofrece de ellas; meditemos tambien el ejemplo de dulzura, de paciencia y de caridad que aqui nos pone delante de los ojos. La petición de los dos discípulos no tenia en sí algo de provocativa atendidas todas sus circunstancias? ¡y con todo eso, muestra acaso Jesucristo el mas mínimo resentimiento, ó los resprende?... Los escucha con paciencia, les pregunta con bondad, les responde con dulzura y los instruye con caridad. Si vió en su corazón alguna raíz viciosa, rió tambien que lo amaban y que le estaban unidos. Les da ocasión de renovar los sentimientos de afecto y de obsequio que tienen para con él, fortifica su espíritu, borra poco á poco las reliquias de su ambición y las vuelve á llamar al pensamiento su pasión, su sufrimiento y su muerte por ellos. La indignación de los otros diez apóstoles no tenia un principio

1 Fuera de que la palabra *naciones* en hebreo, se pone frecuentemente para significar *todas*, se debe observar que cuando el Salvador habla de la redención prometida á los hijos de Israel, se sirve ordinariamente del término de *naciones* para no excluir de ella á los gentiles, y no se sirve del término de *todas* para no comprenderlos claramente del todo, porque anunciaba la vocación de los gentiles solo con figuras, y de ella solamente hablaba en parábolas.... Pero cuando san Pablo tuvo órden de predicarles el Evangelio, este apóstol les decia: "Se ha dado á sí mismo por la redención de todos...."

\* Ad Thimeth., c. II, v. 9.

mas noble que la petición de los dos hermanos; participaba tambien de ambición y de celos; pero mirando Jesús el sincero amor que le tenían, todo lo disimula, todo lo excusa, y se aplica solamente á instruirlos y á sanar con su dulzura la llaga de su corazón. Lo escucharon todos con docilidad, fué restablecida la paz y nada perdieron los dos discípulos de su antiguo favor.... ¡Ah! ¡qué bueno es el Señor á quien nosotros servimos! Amémoslo tiernamente, unámonos sinceramente á él; él sabe compadecerse de nuestras miserias y soportar nuestros defectos; no perdamos el ánimo por nuestras faltas y por las imperfecciones en que incurrimos, sino seamos dóciles á su voz cuando nos la da á conocer y nos enseña á corregirnos de ellas.

## PETICIÓN Y COLOQUIO.

Señor, vos me descubriste aqui la llaga de mi corazón y me diste el remedio de ella; con vuestro socorro quiero en este punto emplearlo: hacedlo vos eficaz. Dadme el espíritu de humildad, de caridad y de dulzura de que vos me presentais en vos el modelo. Cúmplase en mi vuestra sola voluntad, porque vuestra divina sabiduría conoce mis necesidades, y cuando forme deseos particulares, ¡ah! Dios mio, oídlos solo en cuanto serán para vuestra gloria y para mi santificación. Amén.

## MEDITACION CCXXIV.

JESUS AL ENTRAR EN LA CIUDAD DE JERICÓ SANA UN CIEGO.

San Luc., c. XVIII, v. 35, 43.

VARIAS RELACIONES Y SEMEJANZAS QUE TIENEN ENTRE SÍ LA CEGUEZA CORPORAL Y LA CEGUEZA ESPIRITUAL.

Primero, semejanza en la naturaleza de este mal; segundo, semejanza en los medios de sanar este mal; tercero, semejanza en la sanidad de este mal.

## PUNTO I.

SEMEJANZA EN LA NATURALEZA DE ESTE MAL.

La ceguedad corporal igualmente que la espiritual es un mal que por sí mismo no ocasiona dolor alguno; pero por otra parte produce efectos bien amargos.

Primero. *La ignorancia de lo que nos rodea.* Y sucedió que acercándose á Jericó estaba un ciego sentado cerca del camino pidiendo limos-

na.... Continuando Jesucristo su camino hacía Jerusalén, ó antes bien hacía Betania, para ir de allí á Jerusalén, fué seguido de una multitud de pueblo, que crecía á proporción que él iba adelante.... Hallándose próximo á la ciudad de Jericó por donde quería pasar, encontró en el camino un ciego.... Estado verdaderamente miserable el de un hombre privado de la luz del día, para el que están escondidos todos los objetos de la naturaleza, y que ni aun conoce siquiera aquellos que le están al rededor y lo tocan. ¡Pero cuánto mas deplorable es todavía el estado de aquel que ha perdido la luz de Dios y ha caído en la ceguera del corazón, para quien las verdades mas importantes de la salud, el fin del hombre, una muerte próxima, un juicio riguroso, un suplicio sin fin, una gloria eterna, son verdades escondidas de que no tiene inteligencia alguna y que ya no hacen sobre él alguna impresión; para quien los misterios mas tiernos y de mayor consuelo de un Dios Salvador muerto por rescatarlo y darle una vida eterna; son misterios ocultos que apenas cree y que no excitán en su corazón sentimiento alguno de confianza, de esperanza, de amor; que oye hablar de estos misterios, que asiste á las ceremonias de la religión que los representan, sin ver cosa alguna, sin tener de ellos alguna inteligencia y sin sentirse conmovido de ellos!

Segundo. *La impotencia de obrar.* "Este ciego estaba cerca del camino...." ¡Ah! ¿Qué otra cosa puede hacer un ciego que ó estarse parado ó sentado?... El es incapaz de algun trabajo útil, y si quiere hacer algo, da compasión á todos los que lo ven.... ¿Qué puede hacer de bueno y de útil aquel que estando en la ceguera espiritual, ya no se guía por la luz de la fe, no ve el término que debe proponerse ni el fin porque debe obrar.... Con todo eso, obra, forma vastos proyectos, está en un gran movimiento; aplaude sus trabajos y su buen suceso. ¡Ah! ¡insensato, y qué ciego eres! ¡Si tuvieras los ojos abiertos, y vieras lo que haces, tendrías vergüenza de tí mismo! Tú trabajas continuamente por una reputación que no es otra cosa que humo, por una fortuna que la muerte va á quitarte, por una vida que es de un solo instante, por un cuerpo que va á corromperse en la tierra.... ¡Y por Dios, que es tu primer principio y tu último fin, por aquella alma que no ha de morir, por aquella eternidad en que has de entrar, qué es lo que haces? Pero no solo es inútil todo lo que ejecutas, sino que te haces tambien con ello detestable, acumulando pecados sin ver el golfo eterno en que te precipitas. ¡Ah! ¿se podrá pensar en la conducta insensata de los mundanos sin llorar amargamente sobre una ceguera tan deplorable y tan funesta?

Tercero. *La pobreza.* "So estaba cerca del camino pidiendo limosna...." A la impotencia de trabajar se sigue de ordinario la pobreza, y

reduce al hombre á la necesidad de mendigar. En esta situación se hallaba el ciego de Jericó.... Esta es aquella en que se hallan todos aquellos que viven en la ceguera espiritual. No obrando cosa alguna por Dios y por su salvación, se hallan reducidos á la pobreza mas deplorable; sin virtud, sin méritos, sin buenas obras para la otra vida. Gloriosos, pues, ciegos mundanos, de los bienes que habeis juntado, de los tesoros que habeis acumulado, de la abundancia y del lujo en que vivís. Pero ¡oh! cuán dignos sois de compasión porque no veis la nada de estos falsos bienes que vosotros mismos estáis desnudos de los bienes sólidos y verdaderos, y por estáis en la miseria y en la necesidad. ¡Ah! si tuviérais ojos para veros en este estado, seriais insopitables á vosotros mismos! Pero estos ojos del espíritu se abrirán cuando se cerrarán los del cuerpo, y entonces, pero ya muy tarde, vereis todo el horror de vuestra miseria, á la que se seguirá una eterna desesperación.... Prevedid, pues, una tal desgracia, y aprended hoy el medio de salir de vuestra ceguera; mientras que aun hay tiempo, mientras que podeis reparar la pérdida del tiempo pasado, trabajad por vuestra salvación y enriqueceos de los bienes celestiales.

## PUNTO II.

## SEMEJANZA EN LOS MEDIOS DE SANAR DE ESTE MAL.

Para sanar de la ceguera espiritual, es necesario imitar lo que hace aquí nuestro ciego para sanar de su ceguera corporal.

Lo primero. *Conviene tener atención á las ocasiones de sanar.* "Y oyendo la turba que pasaba, preguntaba qué cosa fuese aquello. Y le dijeron que pasaba Jesús Nazareno...." Era Jesús conocido en todo el país, y los pobres, los afligidos sabían cuál era su compasión para con ellos, ninguno dudaba de su poder, y este ciego sabia de cierto que Jesús habia sanado muchos ciegos, y tambien uno de nacimiento. Prevenido de este conocimiento, ¡oh y qué alegría experimentó al oír que era Jesús Nazareno el que pasaba! ¡Oh y de qué confianza quedó penetrado su corazón al nombre de Jesús!.... ¡Ah! ciegos mundanos, vosotros no ignorais ciertamente el poder de este mismo Jesús sobre las almas; sabéis que ha iluminado pecadores aun mas ciegos que vosotros. Buscad, pues, una ocasión favorable de recuperar la luz de la gracia y de llegar á una sincera conversión. ¡No oís el estrépito de la multitud que camina apresada: no la veis tambien andar y juntarse en nuestras iglesias; no preguntareis, á lo menos, qué cosa sea esto? ¡Ah! esta es para vosotros, como para otros

muchos, una ocasión de salud; es una misión, es un retiro que se prepara; es un jubileo que se anuncia; es el santo tiempo del Adviento ó de la cuaresma que empieza; en una palabra, es Jesús que pasa, es el médico soberano de las almas, vuestro Omnipotente Salvador que se ofrece á vosotros. ¿Podeis quedaros indiferentes á esta nueva? ¿dejaréis pasar una ocasión tan bella para obtener vuestra sanidad?

Lo segundo. *Conviene aprovecharse de la ocasión que se presenta.* Luego que el ciego entendió que Jesús pasaba, conoció que era para él una ocasión que era necesario no dejarla pasar.... Lleno de confianza.... "exclamó diciendo: Jesús, hijo de David, ten piedad de mí...." Y como no sabia el momento en que precisamente pasaría Jesús delante de él, no cesó de gritar, de repetir su humilde súplica y de implorar la misericordia de aquel de quien esperaba su salud. He aquí cuál debe ser nuestro modelo. Guardémonos de diferir, porque Jesús está solo de paso, y nosotros mismos pasamos. No interrumpamos nuestros ejercicios, porque ignoramos el momento de la gracia que debe mover nuestro corazón y asegurar nuestra conversión. Evitemos la flojedad y la tibieza en nuestra oración y la frialdad en nuestros deseos, que son el grito del corazón, porque nuestros males son grandes, porque su multitud nos aleja de Jesús, y Jesús oye solo los deseos ardientes y los gritos continuados.

Lo tercero. *Es necesario perseverar en pedir no obstante todos los obstáculos.* "Y los que iban delante le reñían para que callase; pero él mucho mas clamaba: hijo de David, ten piedad de mí...." Aquellos que caminaban á la frente de la tropa, cansados de los gritos penetrantes de este ciego, é imaginándose que Jesús sería importunado de ellos, quisieron hacerle callar. No tentan ellos la necesidad ni la confianza de un desgraciado que hace instancia y pide un milagro; por esto el ciego se hizo sordo á todas sus instancias y gritó siempre con mas fuerza.... Luego que comenzaras ¡oh! pecador á emprender el camino de la salud, á trabajar por tu conversión, á orar, á frecuentar las iglesias y vivir mas recogido y modesto, debes esperar que la multitud de los mundanos hará todo cuanto pueda para oponerse é impedirte. Los primeros que advertirán la mudanza, serán tambien los primeros á querer apartarte de tus designios, con motes, con burlas, y acaso tambien con mandatos y amenazas. A la multitud de los pecadores se unirá tambien la de los pecados y de las pasiones, que alzarán la voz y se empeñarán en hacerte callar. ¡Pero serás tú tan insensato, que cedieras, por obedecer á unas órdenes tan opuestas á tus utilidades? ¡Ah! piensa el mal que te solicita y la ocasión que se presenta para huir de él, y la felicidad de que gozarás cuando ya te veas libre. Lejos de ahogar el ardor de tu si-

plica, redobla tu fervor, tus deseos y tu esperanza; bien presto mediante tu perseverancia obtendrás la gracia de tu sanidad, y obligarás á aquellos que se te oponían; á bendecir á Dios, á alabar tu valor y constancia, y tambien acaso á desear imitar tu resolución y mudanza.

## PUNTO III.

## SEMEJANZA EN LA SANIDAD DE ESTE MAL.

La manera con que Jesús sana aquí la ceguera corporal, es la figura de lo que hace para sanarnos de la ceguera espiritual.

Primero. *Jesús llama.* Y Jesús parándose, mandó que se lo llevasen delante.... Habiendo el divino Salvador llegado donde estaba el ciego, cuyo fervor y constancia á nada habia podido ceder, se paró y se lo hizo conducir delante. ¿Cuáles fueron en este momento los sentimientos de este miserable suplicante? ¿De qué respecto no fué penetrado? ¿de qué fe, de qué confianza no se sintió animado? ¿De qué alegría no se llenó su alma, y qué dulce esperanza no se difundió en su corazón? Tales y mil veces mas dulces son los sentimientos de una alma convertida y purgada en las aguas de la penitencia, cuando le viene intimada la órden de acercarse á un Salvador, cuando en la sagrada mesa se lo halla presente y en el punto de recibirlo.

Segundo. *Jesús pregunta.* "Y cuando se le acercó, le preguntó diciendo: ¿qué quieres que te haga...." El ciego hizo una petición digna de su fe y digna del mismo Jesús: "Y él dijo: Señor, que vea...." No es esto, de cierto, lo que los ciegos tienen costumbre de pedir á los pasajeros, ni tampoco era esto lo que el mismo ciego habia venido á pedir cuanto tomó su puesto á la orilla del camino público.... "Que vea...." Esta es una petición que se puede hacer solamente á Dios, al Señor de la naturaleza. De esta manera el ciego honra á Jesús con su misma petición y le rinde el homenaje á su divinidad.... Cuando tengamos la dicha de poseer á Jesús dentro de nosotros, guardémonos de deshonrarlo con peticiones viles, tímidas é indignas de un tan benéfico y poderoso Señor: examinemos nuestras necesidades espirituales, y con su gracia, haciendo de nuestra parte lo que podemos, pidámosle sin dudar lo que no podemos, esperando tambien milagros.

Tercero. *Jesús concede.* "Y Jesús le dijo: ve, tu fe te ha hecho salvo, y luego al punto vino y le seguía, glorificando á Dios. Y todo el pueblo, visto esto, dio alabanza á Dios...." ¿Qué le cuesta, pues, á Jesús hacer un milagro? Nada sin duda: lo obra con una sola palabra de su boca, con un solo acto de su voluntad; pero entre tanto, nuestra fe es una condición necesaria



dirle homenaje, para recibir sus órdenes, para conformarnos a sus gustos y a su voluntad, y para no recibir ya jamás otra impresión que la de él solo.

### PUNTO III.

#### DEL RECONOCIMIENTO QUE DEBE SEGUIR A LA COMUNION.

Primero. *Reconocimiento efectivo y generoso.* "Y visto esto, todos murmuraban diciendo, que había ido a hospedarse en casa de un pecador. Pero Zaqueo se presentó, y dijo al Señor: he aquí, ¡oh Señor! que yo doy la mitad de mis bienes a los pobres, y si en algo he defraudado á alguno, le restituí cuatro veces doblado..." En las palabras de Zaqueo no aparece que tuviese particular noticia de las personas á quienes hubiese hecho daño, porque en este caso, antes de dar á los pobres, habría sido necesario empezar por restituir á aquellos á quienes hubiese hecho daño. Ni tampoco aparece que estuviese seguro de haber hecho daño á nadie, sin saber precisamente á quién lo habría hecho. Solamente aparece que no podía comprometerse ni estar seguro de no haberlo hecho, porque ello es muy común en un empleo semejante al suyo cuando se ejercita sin una particular atención sobre este punto cometer muchas injusticias á que no se advierte, y la negligencia no excusa de culpa.

Zaqueo se propone el restituir el cuádruplo; pero no ya porque estuviese obligado á esto por ley, condenando ella solamente á aquellos que estaban citados en justicia y que habían consumido ó enajenado la cosa robada. Esto que Zaqueo quería dar de mas, procedía solo de su fervor y de su reconocimiento para con su divino huésped. Sin hablar aquí de lo que de nosotros exige la ley de la conciencia antes de habernos reconciliado y antes de llegarnos á la sagrada mesa, y que se debe regular según el parecer del ministro de la penitencia, atengámonos á lo que nos pide el espíritu de fervor cuando después de haber recibido al Señor le damos nuestras gracias. Entónces verdaderamente no debemos estar á lo que regularmente pide de nosotros la ley, sino abandonarnos á los movimientos de un santo amor y de un reconocimiento que corresponda de algun modo al beneficio que hemos recibido. Entónces es necesario hacer generosos sacrificios, tomar resoluciones eficaces, y ver lo que pide de nosotros la ternura de un Dios que se nos ha dado á sí mismo.

Segundo. *Reconocimiento que trae sobre nosotros las consolaciones del Señor.* "Y Jesús le

1. Erod., c. XXII, v. 1, 4. Num., c. V, v. 7.

dijo (enderezando su palabra á los circunstantes): Hoy esta casa ha obtenido la salud porque también él es hijo de Abraham..." Este es, este es el día en que el dueño de esta casa y todos aquellos que le pertenecen han hallado el camino de la salud. En este momento la fe de Zaqueo, su obediencia, su desinterés y su caridad, han hecho de él un verdadero hijo de Abraham. ¡Oh con qué consolación entendió Zaqueo estas divinas palabras! Hacedlas oír, ¡oh Jesús! á mi alma, sé que vos lo haréis si yo os hago el generoso sacrificio de todo lo que os desagrada en mi corazón, porque cuanto mas liberales seamos pacon vos, tanto mas lo seréis vos con nosotros; cuanto mas nos privemos por vuestro amor de los falsos bienes, de los falsos placeres y de las falsas satisfacciones de este mundo, tanto mas os dignareis vos de llenarnos de celestiales consolaciones.

Tercero. *Reconocimiento capaz de calmar las murmuraciones.* Añadió el Salvador.... "Porque el Hijo del hombre vino á buscar y salvar lo que se había perdido..." Con estas palabras respondía Jesucristo á las murmuraciones del pueblo, porque cuando vieron que se hospedó en casa de un publicano, todo el mundo lo murmuró, diciendo que se hospedaba en casa de un pecador: este era el nombre que daban los judíos á los publicanos, por el odio que tenían á esta profesión. Con todo eso, estos publicanos estaban menos distantes del reino de Dios, que los escribas y los fariseos orgullosos, que los despreciaban. Por otra parte, el Salvador había venido al mundo para salvar a los pecadores, y por esto iba á sus casas. Su visita en la de Zaqueo tuvo este afortunado. Muchos fueron testigos de la promesa que él hizo al Salvador, se la vieron después seguramente cumplir, y todos pueden creer con qué integridad y con qué desinterés manejó en adelante los dineros públicos, y con qué pasión para con los pobres ejerció su empleo.... Acaso se ha murmurado de vosotros por veros llegar á la sagrada mesa; acaso se murmura de vosotros porque os ven llegar con frecuencia, y á vosotros toca, mediante el cumplimiento de vuestras promesas y mediante una vida fervorosa, hacer cesar tales murmuraciones, justificar la conducta de aquellos que os dirigen y verificar esta palabra del Salvador; que él viene á buscar, salvar y santificar lo que se había perdido y lo que se perdería aun si frecuentemente no lo visitase y continuamente lo guardase.

#### PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh Jesús! podré aun después del ejemplo que me pones delante de los ojos, deseparar de vuestra misericordia? Maravillense, indignense, escandalícense los falsos justos de las gracias que vos hacéis á los pecadores; por mí que soy un indigno pecador, dejaré que con ellas se mueva

mi corazón y seré diligente en aprovecharme de ellas. A vos me llegaré frecuentemente con confianza porque vos sois mi Salvador, y me llegaré con el odio del pecado, después de haber reparado mis escándalos, con una resolución sincera de destruir en mí el pecado con obras opuestas particularmente á aquellas del pecado á que estoy mas espuesto y mas sujeto. ¡Oh Jesús! entrad en mi corazón como en la casa de Zaqueo por mi salud y por vuestra gloria. Amen.

### MEDITACION CCXXVI.

PARÁBOLA DE LAS DIEZ MINAS, O SEA PARÁBOLA DE UN SEÑOR QUE VA A RECIBIR LA INVESTITURA DE UN REINO Y QUE SE VOLVERA PARA REINAR.

S. Luc., c. XIX, v. 11, 29.

Observemos: primero, la partida de este señor; segundo, su ausencia; tercero, su vuelta.

### PUNTO I.

#### LA PARTIDA DE ESTE SEÑOR.

Primero. *¿Quién es este señor?...* "Y oyendo ellos estas cosas, continuó y dijo una parábola, sobre estar él vicino á Jerusalem y porque pensaban que presto se manifestaría el reino de Dios..." Los apóstoles, siempre llenos de sus prevenciones sobre el reino temporal del Mesías, habiendo reflexionado principalmente sobre las últimas palabras de Jesús á Zaqueo, en orden á la reunion de las ovejas descarriadas y perdidas de la casa de Israel y viéndose ya en camino para ir á Jerusalem, se confirmaron siempre mas en la idea de que dentro de poco tiempo se iba á ver una revolucion general en la república, de donde luego inmediatamente resultaría el reino temporal del Mesías entre todos los hijos de Abraham. Ahora para sacarlos de este error y para instruirlos también á nosotros, añadió Jesús esta parábola.... "Dijo pues: un hombre noble fue á un país distante para recibir allí un reino y volves después..." Todos saben que en el estado actual en que se hallaban los judíos, su república estaba sujeta á los Césares, que disponían á su gusto del gobierno de sus provincias, que los que aspiraban á la corona debían ir á pedirla á Roma y obtenerla del emperador romano. De esta manera Arquelao, hijo del primer

Herodes, había sido hecho tetrarca ó sea rey de Judea, y por la misma autoridad había sido hecho rey de la Galilea el segundo Herodes, y así los otros tetrarcas de aquel tiempo. De esta práctica tomó el Salvador el sugeto de su parábola, en la cual se pinta á sí mismo. El es este señor, este hombre de un nacimiento distinguido. Por su nacimiento eterno es el Hijo de Dios, Dios como el Padre y el mismo Dios que el Padre. Por su nacimiento temporal es Hijo de Maria siempre virgen, y tanto por ella como por José reputado, su padre, hijo de Abraham y de David; ha pasado su vida sobre la tierra, la ha dejado muriendo sobre la cruz y se ha ido á un país muy distante subiendo al cielo. Adoremos estos divinos misterios, con una fe firme é inconcusa y admiremos la manera con que los propone el Salvador en esta parábola.

Segundo. *Cuál es el designio de este viaje.* Va para recibir la investidura de un reino y para volver después á reinar.... El Salvador durante su vida mortal, no ha ejercitado sobre la tierra algun acto de soberanía; pero volverá en el último día á ejercitar sobre la tierra, sobre los hombres, sobre los vivos y sobre los muertos una potencia soberana, absoluta é irresistible. He aquí de una parte lo que ya ha sucedido y de la otra lo que debe suceder, y esto es lo que jamás debemos perder de vista.

Tercero. *Cuáles son las disposiciones que da al partir.* "Y llamados á sí diez de sus criados, les dió diez minas (una á cada uno) y les dijo: negociad hasta que yo vuelva..." Subiendo Jesús al cielo nos ha dado sus instrucciones, sus ejemplos, sus sacramentos, el precio de su muerte y de su sangre, su espíritu, su gracia, su Evangelio y su Iglesia. Todos los bienes que poseamos, naturales y sobrenaturales, son dones de su para liberalidad. Pero no nos olvidemos del fin para que nos los ha dado y de las órdenes que nos ha dejado antes de abandonar la tierra: "negociad hasta que yo vuelva..." ¡Ah! demasiado pronto me he olvidado de unas órdenes tan precisas. ¡Ay de mí! Señor, por lo que toca á mí, vos estais ya al punto de volver: pocos dias me quedan de vida y bien presto me juregareis. ¿Pero qué uso he hecho de todos vuestros bienes? Los he despreciado, he abusado de ellos y ninguno he hecho valer lo que debiera. ¡Ah! concededme, ¡oh Dios mío! la gracia de emplearlos mejor el poco tiempo que me queda y de disponerme seriamente á vuestra vuelta.

### PUNTO II.

#### SU AUSENCIA.

Mientras este señor iba á recibir la investidura de un reino, tres suertes de personas se regularon bien diferentemente para con él.

1. La mina, moneda ateniense, valia cien dracmas, y la mina de los hebreos, valia mas que el doble que la mina ateniense.

Primero. *Los unos se portaron como enemigos.* "Mas sus conciudadanos lo aborrecian; y enviaron detrás de él una embajada, diciendo (al que debía disponer de la corona): no queremos a este por nuestro rey..." Se reconoce en este paso la nacion judaica que renunció á Jesucristo por su rey y lo crucifijo. Los judíos han persistido desde este tiempo en estos sentimientos, y en ellos persisten todavía. Ofrecen todos los dias sus votos y oraciones al Señor para obtener otro rey. ¡Votos impotentes, oraciones sacrilegas! Jesús es el Hijo amado; él está en posesion de la corona, de la potencia y de la divinidad, y comparecerá bien presto con todo el esplendor de su majestad. A los judíos se pueden unir presentemente los mahometanos y los Deístas, los cuales reconocen un Dios, pero no quieren reconocer á Jesucristo por su rey. Se pueden añadir también á estos los pecadores y los malos que desechan á Jesucristo, si no con sus palabras, á lo menos con sus obras, los cuales en vez de reconocerlo por su rey y seguir sus leyes, siguen solo las leyes del mundo y las que les imponen sus pasiones.... Deben añadirse tambien los herejes, los cismáticos y todos aquellos que no escuchan la voz de la Iglesia. Se glorian en vano de reconocer á Jesucristo por su rey, desde que no obedecen á aquellos que Jesucristo ha establecido en su lugar para gobernarlos.

Segundo. *Los otros se regularon como servidores fieles.* Los criados á quienes el Señor al partir habia distribuido las diez minas, trabajaron por hacerles valer segun su intencion y segun sus órdenes. Uno ganó mas para su señor, el otro menos; uno ganó diez minas y el otro cinco y así los demás á proporcion. Se ocha de ver en estos criados fieles el retrato de los apóstoles, de los discípulos y de los cristianos fervorosos que hacen valer para los intereses de su Señor los dones que han recibido de él. Este es el espectáculo edificativo que nos presenta el cristianismo. ¿Cuántos hombres apóstólicos trabajan incesantemente, sacrifican su reposo, su sanidad y su vida por la salvacion de las almas? En todos los estados, cuántas almas fieles y fervorosas hay solamente atentas á cumplir sus obligaciones segun el espíritu de Dios, á santificarse siempre mas y á crecer en su santo amor? ¿Y por qué no soy yo uno de este número? Si no puedo ganar como alguno diez minas, igualarlos en el trabajo, en la penitencia, en las buenas obras, en el fervor, no puedo por lo menos ganarme cinco y no ser inútil á mi Señor y á mi Rey?

Tercero. *Los otros finalmente se portaron como criados perezosos y negligentes.* Uno de estos diez servidores se guardó la mina que le habia dado su señor sin hacer de ella uso alguno ni la menor diligencia para hacerle valer. ¡Ah! cuántos cristianos, ni siquiera piensan á su existencia y viven como si no existieran? cuántos ecle-

siásticos tambien contentos con la distincion que les procura su estado y con las utilidades de gozar de las rentas de la Iglesia, nada hacen después por ella y ni aun tienen valor para hablar una palabra en su favor cuando la ven asaltada, ó en favor de aquellos que la defienden al verla perseguida! Se mantienen indiferentes sobre los intereses de su Señor y se olvidan de las órdenes que les ha dejado al partir! Pero creen estos que no ha de volver ya jamás, que no le volverán á ver, ó que cuando vuelva no se informará de su administracion, ó que podrán justificar su pereza, su ocio, su indiferencia y su perezosa en su servicio? ¡Ah miserable! no soy yo de este número? ¿qué he hecho yo y qué hago aun de tantas gracias, de tantas instrucciones, de tantos socorros, de tantos sacramentos. ¡Ay de mí! todo en mi mano se hace inútil, es sin fruto; ni pienso en la terrible cuenta que debo dar de todos estos bienes ni en aquel de quien los he recibido.

## PUNTO III.

## SU VUELTA.

Revestido el príncipe de su real potestad ó investido del reino que habia ido á solicitar, vuelve y se deja ver en todo el aparato de su soberanía.

Primero. *Alaba y recompensa los criados fieles.* "Y sucedió que cuando volvió después de haber recibido el reino, hizo llamar á sí á los servidores á quienes habia dado el dinero, para saber qué ganancias hubiese hecho cada uno. Y vino el primero, y dijo: Señor, tu mina ha fructificado otras diez. Y él le dijo: está bien, siervo fiel; porque has sido fiel en lo poco, serás señor de diez ciudades. Y vino el segundo, y dijo: Señor, tu mina ha fructificado cinco, y el Señor dijo á este: tú tambien serás señor de cinco ciudades...." Volvió el príncipe, y no obstante las protestas y las intrigas de sus enemigos, volvió con el título de rey. Luego al punto ejerció su potestad y empezó por recompensar la fidelidad de aquellos que habian ejecutado sus órdenes, dando á uno diez ciudades, al otro cinco, y así á los otros á proporcion. Vendrá ciertamente aquel dia, bien que nos parezca que está lejos, aquel gran dia vendrá, en que á pesar de las blasfemias que vomitan ahora los impíos, comparecerá Jesús con todo el esplendor y con toda la majestad de un rey. Pero ¿qué rey! rey de los siglos, rey inmortal, rey omnipotente y señor absoluto de todas las criaturas. Alabara entonces á sus criados fieles que el mundo habia vituperado, blasfemado y despreciado. Aprendamos de la parábola, que la recompensa que él les dará, será infinitamente superior á sus traba-

jos, que se distribuirá á cada uno de ellos á proporcion de los servicios hechos, y finalmente, que cuando trabajamos por Dios y por su gloria, trabajamos para nosotros mismos y que todo el provecho es para nosotros.

Segundo. *Confunde al criado perezoso y negligente.* "Y vino otro, y dijo: Señor, he aquí tu mina, que he tenido envuelta en un lienzo, porque tuve miedo de tí, que eres hombre austero, quitas lo que no quisiste y siegas lo que no sembraste. Y el señor le dijo: por tu propia confesion te condeno, siervo malo: sabias que yo era hombre austero que llevo lo que no puse y siego lo que no he sembrado; ¿pues por qué no has empleado mi dinero sobre un banco, para que yo á mi vuelta lo retirase con las ganancias? Y dijo á los presentes: quitadle la mina y dádsela al que tiene diez. Y ellos lo dijeron: Señor que tiene diez minas. Pues yo os digo que á todo aquel que tuviere se le dará y tendrá mas, y al que no tiene se le quitará aun aquello que tiene...." La respuesta del rey al siervo negligente nos advierte, que en el juicio de Dios nuestras negligencias, nuestras flaquezas y nuestros pecados no tendrán excusa. No nos engañemos, pues, no nos lisonjeemos. El orden del rey de dar la mina del siervo negligente al que tiene diez, nos exprime la traslación de las gracias que se hace en esta vida, quitándolas Dios á aquellos que abusan de ellas, para darlas á los que de ellas se aprovechan. ¡Ah! temamos que se nos quiten aquellas pocas que nos restan aun; esforcémonos á merecerlas y á merecer que se nos den aquellas que otros habrán perdido por su negligencia.

Tercero. *Castiga con la muerte á sus enemigos.* "En cuanto, pues, á aquellos mis enemigos, añadió, que no quisieron que yo reinase sobre ellos, traedlos aquí y matados en mi presencia...." ¡Ejecucion terrible, y que ciertamente es una imagen débil de aquella muerte eterna á que serán condenados los pecadores y los impíos! Pero por qué nos la pinta aquí Jesús en un mundo tan terrible, sino para que la evitemos? El castigo de los malos en esta vida es una especie de purgatorio y de castigo.

¡Ah, Señor, no permitais que yo tenga jamás la desgracia de ser de aquel número! ¡yo vuestro enemigo! no, no será así, oh Dios mío! lo espero de vuestra gracia; os amo con todo mi corazón, amo vuestro reino, amo vuestra Iglesia, amo vuestro Evangelio, amo vuestras leyes, amo todo aquello que habeis hecho, todo lo que habeis dicho, todo lo que habeis establecido; amo vuestros santos, vuestros amigos, vuestros ministros; no tengo otro disgusto que el de ver aun hombres que no os aman. ¡Ah! abid, ¡oh Señor! sus ojos; reinad sobre ellos, y si no quieren, reinad á lo menos sobre mí; vos sois mi Dios, mi

Salvador y mi Rey, y lo seréis en el tiempo y en la eternidad. Amen.

## MEDITACION CCXXVII.

## JESUS AL SALIR DE JERICÓ SANA DOS CIEGOS.

San Lúe, c. XIX, v. 27.—  
San Mat., c. XX, v. 29, 34.—  
San Márc., c. X, v. 46, 52.

## DIFERENCIA QUE SE HALLA ENTRE LA CEGUEZAD CORPORAL Y LA CEGUEZAD ESPIRITUAL.

Primero, diferencia en la naturaleza de este mal; segundo, diferencia en las disposiciones necesarias para ser sanados de este mal; tercero, diferencia en la sanidad de este mal.

## PUNTO I.

## DIFERENCIA EN LA NATURALEZA DE ESTE MAL.

Lo primero. *En su causa.* "Y dichas estas cosas, iba Jesús delante subiendo á Jerusalen...." Y saliendo ellos de Jericó.... fué detrás de él una gran turba del pueblo; cuando he aquí que dos ciegos.... de los cuales el uno se llamaba Bartimeo, ciego, hijo de Timeo.... los cuales estaban sentados sobre el camino.... pidiendo la limosna.... Después de la parábola de las diez minas, parábola suficiente á quitar los prejuicios á los apóstoles, partió Jesús de la casa de Zaqueo, y precediendo sus discípulos salió de Jericó para continuar su viaje hácia Jerusalen; esto es, hácia Betania para desde allí ir á Jerusalen. Una turba numerosísima lo acompañaba. Cuando quiso salir de la ciudad de Jericó se le presentó tambien la ocasion de obrar un milagro semejante al que hizo al entrar en ella, y lo obró con circunstancias del todo semejantes. Dos ciegos sentados á la orilla del camino pedian la limosna á los pasajeros. San Marcos hace mencion de uno solo, que era el mas conocido; llamábase este Bartimeo, esto es, Timeo el hijo. La primera diferencia que se debe notar entre la ceguedad corporal y la espiritual, es que la corporal no es voluntaria en su causa, viniendo ó por accidente ó por enfermedad. Y si sucede que se forme poco á poco, que diligencias no se hacen para contener los progresos y para preservarse de ella?... Al oposito, la ceguedad espiritual es voluntaria; en ella cemos solo por voluntad nuestra, abandonándonos á nuestras pasiones, resistiendo á las inspiraciones internas y á las advertencias externas, multiplicando los

pecados y buscando pretextos para autorizarnos en ellos; un poco de atención, un poco de vigilancia, una buena voluntad, desde el principio nos preservaría de una tan grande desgracia.

Lo segundo. *En sus efectos.* La ceguera corporal nos esconde solamente objetos muchas veces funestos á la salud y cuya privación nos era acaso necesaria para evitar el infierno; nos aflige solo en el tiempo de esta vida, y afligiéndonos nos deja el sentimiento de nuestra desgracia, que podemos convertir en utilidad propia recibiendo la con espíritu de penitencia y con sumisión; pero la ceguera espiritual nos esconde lo que mas nos importa saber para nuestra salvación, nos quita la vista del precipicio á que corremos, de los terribles juicios de Dios á que caminamos y de sus tiernas misericordias que despreciamos. La miseria en que nos sumerge comienza solo en esta vida, se consumará después en la otra, durará toda la eternidad. Finalmente, su mas funesto efecto es que estando ciegos no conocemos nuestra ceguera; los mas ciegos son aquellos que menos sospechan de poderlo ser y que se creen por el contrario muy iluminados.

Lo tercero. *En su extensión.* El número de los ciegos corporales es muy pequeño en comparación de los que logran el beneficio de la vista. Pero cuán grande es el número de aquellos que están en la ceguera del corazón! Esta ceguera tiene diferentes grados; ahora quién habrá entre nosotros que mas ó menos no participe alguna cosa de ellos? Hay ciegos en el camino de la salud, ciegos sobre las propias pasiones que aman, sobre sus hábitos que van fortaleciendo; sobre las obligaciones de su estado que abandonan, sobre las dudas que adoptan, sobre el espíritu de partido que abrazan, sobre una falsa conciencia que se forman. . . . . Hay ciegos en el camino de la piedad, los cuales viven tranquilos en medio de los peligros de una vida tibia y lánguida, en la cual se cometen culpas sin experimentar remordimientos, se hacen confesiones sin fe, comuniones sin amor, meditaciones sin recogimiento, oraciones vocales sin fervor, obras sin intención y ejercicios exteriores sin espíritu interno y sin devoción. . . . Hay ciegos en el camino de la perfección, los cuales no la conocen, no aspiran á ella, no trabajan por alcanzarla, la ponen donde no se halla y ni siquiera consultan. Quien quiera que seamos, reconozcamos á lo menos ahora nuestra ceguera, gimámosla, y deseemos salir de ella. Pidamos la gracia de crecer continuamente de claridad en claridad, de luz en luz, hasta que lleguemos á ver al Padre de las luces y á gozar en él la luz incesada y eterna.

### PUNTO II.

#### DIFERENCIA EN LAS DISPOSICIONES NECESARIAS PARA SANAR DE ESTE MAL.

Primero. *La primera es el deseo de la sanidad.* "Y oyeron que pasaba Jesús. . . Nazareno. . . y alzaron la voz, diciendo: Señor, Hijo de David, ten piedad de nosotros. . ." "¿Qué cosa hay mas natural que el deseo de la sanidad en los que están ciegos de los ojos del cuerpo? Pero ¡oh, y cuán raro es este deseo en aquellos que son ciegos de corazón! ¿y cómo desearán estos salir de un estado, de que ni conocen la miseria, ni el peligro, de un estado en que no creen que se hallan, de un estado que aman y en que se complacen, y de un estado en que si tienen alguna sospecha ó algún deseo ineffecto, que solo les saca del corazón algunos gemidos ligeros y permite hacer oraciones fúas y cobardes, en las cuales acaso tiene mas parte el temor que el deseo de ser oídos? ¡Ah! Si acaso nos hallásemos en tan miserables disposiciones, animémosnos, esforcémonos, y á pesar de nuestros temores y de nuestras repugnancias, alcemos la voz y enviemos gritos penetrantes, para implorar sobre nosotros las misericordias del Salvador.

Segundo. *La segunda es la prudencia para distinguir los buenos y los malos consejos.* "Y la gente les reñía para que callasen. . ." Y muchos le amenazaban para que callase. . . . Pero ellos con mas fuerza gritaban, diciendo: Señor, hijo de David, ten piedad de nosotros. . ." Estos pobres ciegos al oírse reñir porque alzaban la voz, comprendían muy bien el absurdo de una tal pretensión. Estaban en un estado muy diferente del de estos ciegos los que hablaban así; ellos estaban sanos y veían. Por tanto, los ciegos no hicieron caso alguno y gritaron siempre con mas fuerza. . . . Al opuesto, en la ceguera espiritual, los que nos dicen que estamos tranquilos son tan ciegos como nosotros, y esta semejanza, que bien considerada debería hacernos desear sus consejos, es precisamente lo que hace que los sigamos. . . . Los mundanos, los pecadores, los tibios, los imperfectos, nos dicen: haced como nosotros, venid con nosotros, estad con nosotros; se está bien cuando se hace como los otros; ¿por qué tantas distinciones y particularidades? ¿seremos todos nosotros condenados? ¿queréis salvaros vosotros solos? tantas personas tan sabias, tan honestas, están acaso todas en el camino de la perdición? Es increíble á cuántos ciegos detienen en su ceguera estos discursos y estos simpsios. No se hace reflexion que los que nos dan estos consejos están ciegos, y en vez de tomar por guía la palabra de Jesucristo que nos asegura que la puerta de la vida es estrecha y que pocos entran por ella, que el que no escucha á la Iglesia debe ser reputado por un pagano, se viene

después á caer en la desgracia que él mismo nos describe, diciendo que cuando un ciego se deja conducir de un ciego, caen el uno y el otro en el mismo precipicio.

Tercero. *La tercera es el esfuerzo y la prontitud en dar los primeros pasos.* "Y Jesús se paró y los llamó. . ." Y llamaron al ciego, diciéndole: ten buen ánimo, levántate, él te llama. Y él arrojando su manto, saltó en pié y fué á Jesús. . . . Se acercaron los dos; ¡pero con qué júbilo y con qué alegría! . . . ¿Qué diferencia, por el contrario, en los ciegos espirituales, aun en aquellos que quieren salir de su ceguera! Se les va diciendo, tened buen ánimo, mirad que se acercan las fiestas solemnes, se renuevan augustos misterios; disponed, recurriendo á los sagrados tribunales de la penitencia; en esta encontrareis la remisión de todos vuestros pecados y la salud de vuestra alma; el ministro de Jesucristo os opera, os llama para libraros de vuestros males y para haceros gozar de la luz y de la gracia de Dios. . . . ¡Ah! ¡qué tormento contones y qué dilaciones! Las mas de las veces se deja pasar la ocasión, y los miserables se sepultan mas que nunca en su ceguera, esto es, en aquel estado mismo de que habrían salido si hubieran tenido un poco de valor, de resolución y de prontitud, para dar bien este primer paso.

### PUNTO III.

#### DIFERENCIA EN LA SANIDAD DE ESTE MAL.

"Y Jesús se paró y los llamó, y dijo: ¿qué queréis que os haga? Señor, le respondieron, que se abran nuestros ojos. . . . Y Jesús movido á compasión de ellos, tocó sus ojos, y luego al punto vieron y lo siguieron. . ." Esta sanidad corporal es la figura de la sanidad espiritual; pero entre la una y la otra hay algunas diferencias que importa mucho observar.

Primero. *La sanidad de la ceguera corporal es sensible y propia para sostener la fe.* No es cosa difícil creer en aquel á quien una multitud de testigos ha visto obrar semejantes milagros, ni tampoco es difícil tener confianza en él cuando llama. . . . Pero no es así en la sanidad de la ceguera espiritual; en esta todo se obra internamente; los milagros que la gracia obra allí son invisibles. Jesucristo verdaderamente se da á nosotros bajo de especies sensibles; pero ninguno ve el efecto que produce en aquellos que se llaman á él; y ¡oh cuántos lo reciben sin fe, sin confianza, sin esperanza de sanar y de hecho no sanan! Antes algunos se llegan con tan malas disposiciones, que en vez de ser iluminados se ciegan siempre mas y se endurecen en su ceguera. Animémosnos, pues, nuestra fe y nuestra esperanza. Obrando el Salvador sanidades corporales ha

querido mostrarnos el poder que tiene para la sanidad espiritual de nuestras almas. De las primeras obras aun hoy en día, pero raras veces y sin habérselas prometido; pero nos ha prometido las segundas y las concede, bien que no se ven á todos aquellos que llegan á él con las debidas disposiciones, con la debida pureza de corazón, con una recta intención, con una voluntad sincera de quedar sanos, con una fe viva de que él pueda sanarnos, y con una confianza sincera de que lo quiere y que lo hará.

Segundo. *La sanidad corporal se obra en un instante y es perfecta.* En el mismo momento los ciegos recuperaron la vista y vieron perfectamente. . . . La sanidad espiritual se hace por grados y cada día se debe adquirir nuevo aumento. . . . Primeramente se ve cuanto basta para detestar el pecado mortal, para evitar la muerte eterna y para observar los mandamientos; pero ¡oh cuántas luces quedan aun por adquirir! Esto es lo que debe formar la ocupación gustosa de nuestra vida; esto es, adelantarnos cada día en el conocimiento de Dios y de nosotros mismos, en el conocimiento de lo que él es en sí mismo y de lo que nos promete, y al mismo tiempo de lo que debemos hacer nosotros por su amor. Estas luces se adquieren en la oración, en la meditación, en la lección espiritual, en la práctica de las buenas obras, en el cumplimiento de las propias obligaciones, en el ejercicio de la mortificación y en la frecuencia de los sacramentos.

Tercero. *La sanidad corporal es constante y permanente.* Esto es, el mal queda radicalmente sanado, ya no queda vestigio alguno de él, ya no es necesario tomar algunas precauciones. . . . ¡Ah! ¡ojalá fuese así de la sanidad espiritual! Pero la raíz del mal, el origen y la causa de la ceguera, que es nuestra inclinación al mal, siempre queda en nosotros, y por esto, ¡oh cuántas precauciones es necesario continuamente cortar, socavar, arrancar, estar siempre en vela, tener siempre las armas en la mano, combatir en todos los instantes y no dejarnos vencer jamás! Y con todo eso, ¡cuántos después de haber sido recibidos una vez á la penitencia y admitidos á la sagrada mesa, se creen exonerados de todo cuidado y sanos ya para siempre, no toman precaucion alguna y recaen en su primera ceguera, que frecuentemente es peor y mas incurrable que la primera.

#### PETITION Y COLOGIO.

Preservadme, ¡oh Dios mio! de una tal desgracia. Reconozco la necesidad que tengo de vuestras luces y cuán oscuras son las tinieblas de mi alma. *Tened piedad de mí, Señor;* deseo y quiero ser iluminado. ¡Ah! ¿cómo podréis vos ser insensible á las súplicas, á los votos y á los gritos que vos mismo formais en mí y que vos mismo despedis conmigo? . . . Abrid los ojos de mi al-

ma, *haced que yo sea perfectamente*; esto es, *haced que conozca las obligaciones de mi estado y las virtudes que pide de mi y los peligros á que me expongo . . .* Haced que conozca las asechanzas que á cada hora me ponen el mundo, el demonio y mis pasiones; *haced que conozca la nada de los bienes de la tierra, el precio de los bienes de la tierra, el precio de los bienes eternos y el camino mas seguro para llegar á vos; en una palabra, haced que me conozca á mi mismo y principalmente que os conozca á vos, ¡oh Jesús! porque solo este conocimiento bastará para unirnos á vos con todas mis fuerzas y para siempre. Amen.*

## MEDITACION CCXXVIII.

DISCURSO QUE TUVO JESUCRISTO CON SUS APOSTOLES AL IR A BETANIA PARA RESUCITAR A LAZARO.

San Juan, o. XI, v. 11, 16.

Observemos en este discurso: primero, cuán poco comprendían los apóstoles los discursos de Jesucristo; segundo, la bondad de Jesucristo; tercero, el ánimo de santo Tomás.

## PUNTO I.

CUÁN POCO COMPRENDIAN LOS APÓSTOLES LOS DISCURSOS DE JESUCRISTO.

Primero. *En la presente ocasión.* "Así habló y después les dijo: nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy á despertarlo del sueño: dijeron por esto sus discípulos, Señor, si duerme estará sano; mas Jesús había hablado de su muerte, y ellos creyeron que hablase del dormir de sueño . . ." Luego que Jesús hubo despachado toda aquella turba de gente que lo había seguido de Jericó, y quedó solo con sus discípulos, volvió á tomar el discurso que lo había seguido de la muerte de Lázaro, desde la otra parte del Jordán, y les manifestó que Lázaro dormía y que iba á Betania para despertarlo del sueño. Tomaron esta palabra los apóstoles en un sentido contrario, y claramente, vistas las circunstancias, habrían debido comprender que el Salvador hablaba de la muerte de Lázaro, porque fuera de que esta expresión era muy usada en las Escrituras, y que el Salvador la había usado en el mismo sentido, cuando resucitó la hija de Jairo, si hubiera hablado de otro sueño natural y saludable al enfermo, no habría dicho que iba á sacarlo de él y á despertarlo.

Segundo. *En otras ocasiones.* Es convenien-

te considerar qué hombres eran los apóstoles antes de la venida del Espíritu Santo y cuán limitadas sus luces. Si se servía el Salvador de alguna expresión figurada, tomaban sus palabras á la letra. Si hablaba claramente y en términos propios, encontraban misterios y figuras. Cuando les decía que se preservaran de la levadura de los fariseos, pensaban que les dijese que no habían llevado pan consigo; cuando les decía que sería llevado á la muerte y que al tercero día resucitaría, nada de esto entendían y se imaginaban que fuese una parábola. Si estaban tranquilos con su Maestro, apetecían los primeros puestos en su reino. Y cuando se trataba de ir á Jerusalén, se estremecían y caminaban temblando. Hombres de tal carácter no eran ciertamente capaces por sí mismos y después de la muerte de su Maestro, de emprender la conversión del universo, y mucho menos de salir bien con la empresa.

Tercero. *Reflexión sobre nosotros mismos.* "¿Cómo tomamos también nosotros las palabras de Jesucristo, su moral, sus preceptos y sus inspiraciones? ¿no las interpretamos á nuestro modo? Modo tan culpable, cuanto en las falsas interpretaciones que les damos, la rudeza de nuestro espíritu tiene menos parte que la corrupción de nuestro corazón; modo tanto mas condenable, cuanto que aun después de haber recibido el Espíritu Santo, tenemos tan poca inteligencia y tan poco gusto en las cosas de Dios.

## PUNTO II.

DE LA BONDAD DE JESÚS.

Primero. *Bondad llena de condescendencia.* "Entonces les dijo Jesús claramente, Lázaro ha muerto . . ." No lo habían entendido sus apóstoles cuando les había hablado en términos figurados, y no se desdaba el Señor de explicarse y de repetirles la misma cosa en términos claros y simples. ¡Qué paciencia! Y no les dice sobre esto ni siquiera una palabra que pudiera contristarlos. ¡Qué dulzura! Confúndame, pues, este ejemplo; á mí, que quiero ser entendido á media palabra y que me irrito acaso porque no soy entendido aun cuando me explico mal.

Segundo. *Bondad llena de celo.* "Y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creais; pero vamos á él . . ." Jesús se alegra de cuando puede servir para nuestro provecho, para instruirnos y para confirmarnos en la fe. No solo se alegra de esto, sino que para esto dispone expresamente los acontecimientos y las circunstancias. De hecho, ¿no disfrutó solo por estos dos días, y reguló después su viaje por encontrar las cosas como va á encontrarlas, á fin de obrar

el mas grande y el mas estrepitoso é incontestable milagro de cuantos había hecho hasta ahora?

Tercero. *Bondad llena de sabiduría.* "Tengo gusto de no haber estado allí . . ." De hecho, si Jesús hubiera estado presente ó hubiese llegado durante la enfermedad de Lázaro, ¿cómo habría podido tener lugar el milagro? No habría sido conforme á su bondad, á su amistad y á su ternura el dejar morir á Lázaro; habría debido sanarlo. No habría sido conveniente á su dignidad el dejarlo morir en su presencia para resucitarlo después. Esta disposición de cosas nada habría tenido de natural, y acaso podría alguno sospechar que en esto hubiese algun artificio ó se obrase de convenio. Pero estando Jesús ausente, todo va en su orden natural, los justos son afligidos, se ejercita la fe, tiene lugar el milagro y la fe triunfa.—Dejemos obrar al Señor. ¡Cuán admirables son sus caminos! ¡Cuán profunda su sabiduría! ¡Cuán grandes sus obras! Enseñadme, ¡oh Dios mío! á admirarlas y á glorificaros por ellas.

## PUNTO III.

DEL ANIMO DE SANTO TOMÁS.

Primero. *Animo que va hasta encontrar la muerte.* "Dijo entonces Tomás, por sobre nombre Didimo, á sus discípulos: vamos también nosotros y muramos con él . . ." La esperanza que daba Jesucristo á sus apóstoles de ver un gran milagro, no calmaba el temor que les ocasionaba un viaje que los conducía á Jerusalén; todo les espantaba y les hacía temer por la vida de su Maestro. El Salvador les acababa de decir que Lázaro había muerto, y había añadido: *pero vamos á él . . .* En este punto el temor hizo desaparecer todo aquello que podía animarlos, y puso en un punto de vista todo aquello que era capaz de fomentarlo su medio. Entonces fué cuando uno de los doce, llamado Tomás por su nombre hebreo, pero que en griego llamaban Didimo, animando su valor, hizo ver la noble resolución de morir con su Maestro . . . Tal debe ser nuestra conducta en los peligros en que nos vemos expuestos por la gloria de Dios; nos debemos animar y decir con este apóstol . . . "Vamos también nosotros y muramos con él . . ." Debemos también hacer uso de estas palabras contra los vanos temores que muchas veces nos inspiran el demonio ó la naturaleza para apartarnos de los caminos de Dios ó impedirnos el cumplimiento de nuestras obligaciones . . . ¿Cuántos han muerto por la gloria de Dios con Jesucristo? ¡Muerte dichosa! Y bien; si fuese necesario, "vamos también nosotros y muramos con él . . ."

Segundo. *Animo que sirve también para excitarlo en los otros.* Tomás no se contentó con

animarse á sí mismo. Enderesa la palabra á todos los otros apóstoles, que están sobrecogidos de su mismo temor, y los enciende del mismo fuego que en este momento lo devora. ¡Qué impresión no debieron hacer sobre los apóstoles palabras tan animosas, pues no podemos leerlas nosotros sin sentirnos conmovidos! . . . ¡Imitemos el celo de este apóstol, sepamos en las ocasiones animar á los otros con nuestros discursos!

Tercero. *Animo que por otro lado no sirve para preservarlo de toda flaqueza.* Al ver aquí á santo Tomás mostrarse el mas valeroso de los apóstoles, no se puede dejar de llamar á la memoria que él es el mismo que no solo se huyó con los otros, sino que también se mostró después el mas incrédulo. ¡Ay de mí! ¡y cuán débiles é inconstantes somos! Hoy somos fervorosos y estamos dispuestos á sufrirlo todo por Dios, y acaso mañana seremos viles y pífidos. El mismo día y tal vez la misma hora nos ve formar las mas santas resoluciones y caer en las culpas mas vergonzosas. ¡Ah! no hagamos jamás causal de nuestra virtud; desconfiemos continuamente de nosotros mismos. Nuestra seguridad está en temer, orar y velar continuamente.

PETICION Y COLOGUO.

Haced, ¡oh Señor! que penetrado yo de estas verdades, sea siempre y constantemente bueno, y no solo con el deseo ó con pasajeros fervores . . . Concededme aquellos sentimientos heroicos, aquella fidelidad inmutable y aquella caridad entendida que distingue vuestros verdaderos discípulos. Si no tengo la dicha de ser destinado á dar mi vida por vos, ¡oh Jesús! hay una muerte que todo cristiano debe darse á sí mismo; concededme esta gracia, esto es, la mortificación continua de los deseos de la carne. Amen.

## MEDITACION CCXXXIX.

DISCURSO QUE TUVO JESUS CON MARTA ANTES DE LA RESURRECCION DE LAZARO.

San Juan, cap. XI, v. 17, 27.

Aquí encontramos: primero, un modelo de confianza en Jesucristo; segundo, el fundamento de la moral entre los hombres; tercero, un manantial de consolaciones para la fe cristiana.

## PUNTO I.

MODELO DE CONFIANZA EN JESUCRISTO.

"Vino, pues, Jesús y halló que había ya cuatro días que estaba sepultado. Y distaba Beta-

nia de Jerusalem cerca de quince estadios. Y muchos judíos habían venido á Marta y María para consolarlas en orden á su hermano. Marta, pues, cuando oyó que venía Jesús le salió al encuentro, y María estaba sentada en casa....” Discurriendo Jesús con sus discípulos llegó cerca de Betania, y aquí oyó lo que no ignoraba, que Lázaro estaba sepultado ya había cuatro días. Habían venido muchos habitantes de Jerusalem para consolar las dos hermanas, que eran de mucha consideración en la ciudad, y ellos debían ser otros tantos testigos del milagro. Se estaba María en lo interior de la casa en compañía de aquellos consoladores, frecuentemente molestos y por lo menos insuficientes para oraciones íntimamente conmovidos. Mientras que Marta (ocupada fuera de casa) “oyó que venía Jesús, le salió al encuentro.... ¡Ah, Señor! dijo á Jesús (al acercarse), si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano. Pero también sé ahora que todo lo que pidieras á Dios, Dios te lo concederá....” ¡Qué dulzura! ¡qué terrenal! ¡qué fe! ¡qué respeto en estas palabras y en esta oración humilde! En ella encontramos un modelo perfecto de la confianza que debemos tener en Jesús.

Lo primero. *Por lo pasado.* “Si hubieras estado aquí no hubiera muerto mi hermano....” No, Señor, vos lo habrías sanado con sola una palabra; tal es la bondad vuestra, que no habrías querido dejarle morir delante de vuestros ojos, tal es vuestro poder que lo habrías preservado de la muerte; pero vos habéis querido estar ausente, bien que ausente podíais todavía sanarlo; no habéis querido, vos sois el Señor y el dueño absoluto, nosotros nos sometemos á vuestras órdenes, y bien que rigurosas, no disminuirán jamás nuestro amor para con vos, ni la fe, ni la confianza que tenemos en vos.... Tal es el lenguaje de Marta, tal debe ser el nuestro. Los accidentes pasados, las desgracias que nos han sucedido, no deben jamás hacernos dudar de la potencia ni de la bondad del Señor, no debemos excitar en nuestro corazón ni lamentos, ni quejas, antes bien deben servir para doblar nuestra confianza, nuestro amor y nuestra sumisión.

Lo segundo. *Por lo presente.* “Pero también sé ahora que todo lo que pidieras á Dios, Dios te lo concederá....” ¡Qué confianza! ¡Pero Marta, qué esperas tú aun ahora? Tu hermano ha estado enfermo, has hecho recurso á Jesús, él ha diferido el venir; tu hermano ha muerto; ¿y aun no se abate tu confianza?... No, en la muerte misma, *aun ahora* en el estado en que están las cosas, y en que se trata nada menos que de la resurrección de mi hermano, ya no desespero, mi confianza se sostiene aun.... He aquí, ¡oh Señor! lo que yo pienso de vos y me consuelo. Sé lo que podéis, Dios nada os niega de cuanto

1 Como media legua castellana.

queréis pedirle.... ¡Oh! y cuánto agradan á Jesús estos sentimientos. Sirvámonos de ellos también nosotros. En cualquier estado que nos hallemos, fáltenos enhorabuena todos los demás expedientes, parezca también que todo está perdido y desesperado; digamos con Marta.... *aun ahora*, bien que nos parezca tardío el socorro.... “Cualquiera cosa que pidieras á Dios, ¡oh Salvador mío! Dios os la concederá....” ¿Qué digo yo? ¡oh Jesús! vos sois Dios al mismo tiempo y hombre; como hombre podéis orar, pedir, merecer, interceder, y porque en vos el hombre es Dios; vuestra petición, vuestra intercesión y vuestros méritos son de un precio infinito, y vuestra oración es siempre oída. Rogad, pues, por mí como hombre, y oídme como Dios.

Lo tercero. *Por lo venidero.* Es de observarse que Marta no hace aquí petición alguna positiva.... Había ella enviado á decir al Salvador.... “Aquel que tú amas está enfermo....” Ahora exprime su confianza en su bondad, diciendo.... “Si hubieras estado aquí, no hubiera mi hermano....” Manifiesta su fe en su poder, añadiendo.... “Pero cualquiera cosa que pidieras á Dios, Dios te la concederá....” Mas de ninguna manera declara sus deseos; pos otro lado Jesucristo no le pregunta, ni le dice como á los ciegos.... “¿Qué queréis que yo os haga?...” ¿cuáles son, pues, los sentimientos de esta grande alma? Preguntémosle nosotros mismos: *Marta*, ahora que tu hermano ha muerto, ¿qué puedes tú esperar de Jesús sino que lo resucite? Sé, responde Marta, sé que lo puede. ¿Lo pides tú? No. ¿Lo deseas tú? Este es mas ardiente de mis deseos. ¿Lo esperas tú? Me son oídos los designios de Jesús. No sé lo que querrá Jesús, me conformo con su santa voluntad; no vino cuando deseábamos que viniese, puede no concedernos el milagro que deseamos, hágase su voluntad; sino obra el milagro de la resurrección de mi hermano, él mismo será á lo menos nuestra consolación. ¡Ah! ¡si supiésemos orar así que no conseguiríamos de nuestro Salvador!

## PUNTO II.

### FUNDAMENTO DE LA MORAL ENTRE LOS HOMBRES.

Jesús le dijo: “tu hermano resucitará....” Esto era decir mucho; con todo eso Marta habría deseado una seguridad mas precisa de una próxima resurrección y sin dudar, para obtener esta declaración, le respondió: “Sé que resucitará en la resurrección del último día....” Esta es mi fe y la creencia de todo Israel.... Pero antes de pasar mas adelante, parémonos aquí un momento á meditar una verdad capital, general y

comun á todas las naciones, y el fundamento de los costumbres entre todos los hombres.

Primero. *Entre los judíos.* Para con los judíos que habían conservado mejor la tradición de los patriarcas y la instrucción de Dios, la cuestión de la inmortalidad del alma y de la resurrección de los cuerpos era la misma. Esto es lo que le hace decir frecuentemente á san Pablo, que si no hay resurrección de los muertos, la religion es vana. Por esto también el error de los impíos entre los judíos, consistía en negar la resurrección, que era negar al mismo tiempo la inmortalidad del alma y la otra vida. Estas se llamaban saduceos, esto es, justos, porque se glorian de practicar la justicia por amor de ella misma. Pero la práctica de la justicia donde nada hay que esperar para aquellos que la practican, ni que temer para los que la quebrantan, es una quimera que no puede producir otra cosa que la perversidad de las costumbres.

Segundo. *Entre los paganos.* Para con los paganos se había perdido de vista la resurrección de los cuerpos; pero se había conservado la creencia de la inmortalidad del alma, porque de hecho, esta verdad impregna en nuestros corazones, es el fundamento de toda la moral y el vínculo, no solo de la religion, sino también de la sociedad. Mas en cuanto á esto el paganismo, así como la verdadera religion, tuvo sus impíos, los cuales no contentos con rebatir las fábulas en que la imaginación de los poetas había envuelto esta verdad, el giron hasta negar la inmortalidad del alma y la justicia de Dios, vengador del pecado y remunerador de la virtud. Pero si negando este dogma pudieron hacer atrevidos para pecar, no pudieron en este estado vivir libres y tranquilos. Feliz, dice uno de sus poetas, aquel que ha podido hacer superior á los temores de la muerte y de Aqueronte. ¡Ojalá, dice otro, que nuestras almas perciesen con el cuerpo! En esto estaban á lo menos de buena fe reducidos á un simple deseo; ni jamás podrá algún impío pasar mas allá.

Tercero. *Entre los cristianos.* Entre nosotros la resurrección de los cuerpos en un dogma claro, cierto ó inconcuso como el dogma de la inmortalidad del alma y de la otra vida. Demos gracias á Dios por habernos multiplicado las pruebas y la certidumbre. Hagamos de esta verdad el júbilo y la consolación de nuestra vida y sea ella la regla invariable de nuestras costumbres.

## PUNTO III.

### CONSOLACION DE LA FE CRISTIANA.

Primero. *Para los muertos.* Si Jesucristo no cedió á Marta la declaración precisa que al

parecer deseaba, le concedió un favor mucho mas precioso, cual fué hacerle oír las palabras, acaso las mas sublimes y de mayor consolación que hayan jamás salido de su divina boca.... “Dijole Jesús: yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aun cuando haya muerto, vivirá....” Jesús es la resurrección y la vida; de él tienen los hombres la vida del cuerpo y la del alma. Su poder es el que resucitará todos los muertos, y su gracia la que resucitará aquellos que creen en él para una vida bienaventurada y eterna. De esta manera aquel pariente, aquel amigo cuya muerte lloro y que espiró en la fe de la Iglesia, está lleno de sentimientos de religion y vivo, bien que para mí esté muerto; en el seno de la muerte misma goza de la vida en Jesucristo. La tierra posee solamente su cuerpo, que le será restituído; pero él vive y goza ó está en el camino de gozar bien presto de una vida celestial y glorificada con Jesucristo, con los ángeles y con los santos.

Segundo. *Para los vivos.* “Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente....” ¡Oh palabra llena de consolación! ¡Yo que gozo actualmente de la vida, por qué temeré la muerte? Ya que si creo en Jesucristo (y creo en él con todo mi corazón), no moriré jamás. Dejaré solamente este cuerpo débil y enfermizo para volverlo á tomar un dia imposible y glorioso; pero en la expectación de aquel gran dia y al salir de este cuerpo, continuaré á vivir; no haré otra cosa que mudar de habitación, y en vez de vivir sobre la tierra, en medio de los pecados que la inundan, viviré en el cielo con Jesucristo, en el seno de la gloria. Brame y estremézcase la naturaleza al pasaje del tiempo á la eternidad; por mí no me sorprende de esto, ella es ciega; pero mi fe en Jesucristo me anima y me sostiene. Tírbeme, enhorabuena, la memoria de mis pecados, esto es natural y yo lo merezco; pero retrato mis pecados, los he detestado, los he confesado y los detesto aun ahora. Mi fe en Jesucristo, en sus méritos, en sus promesas, en sus sacramentos, en sus misericordias, me sostiene y me conforta. Yo creo en él; he aquí todo lo que él exige de mí; con esto me presentará á él con confianza, lleno de consolación y de júbilo.

Tercero. *Exámen de nuestra fe.* “Acabó el Salvador con preguntar á Marta.... ¿Crees tú esto? Ella le dijo: sí, Señor, yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo que has venido á este mundo....” Examinemos nosotros mismos nuestra fe. ¿Creemos nosotros bien estas verdades? Si las creemos, crezcamos cada dia en esta fe, alimentemos de ella nuestro corazón, hagamos de ella la regla de nuestras acciones y la consolación y las delicias de nuestra vida.

### PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh Jesús! vos sois mi vida, de vos tengo la vida natural, de vos tengo la vida de la gracia.



Vos sois mi resurreccion, por vos puedo recobrar la vida de la gracia, si llego á perderla ó si ya la he perdido; por vos este cuerpo mortal debe un día ser revestido de la bienaventurada inmortalidad. ¡Cuántos títulos, ¡oh amable Salvador mio! para uníome inviolablemente á vos!... "¿Cuálquiera que vive y cree en vos no morirá eternamente...." Lo creo y regularé en adelante mi vida en esta creencia. Obtendme el aumento y la practica fiel de esta fe. Vuestro Padre me concederá todo lo que vos le pedireis por mí; él no puede desechar vuestras súplicas ni negar cosa alguna al precio de la sangre que habeis derramado por nosotros. Concededme vos mismo con vuestro Padre como principio de vida lo que pedis como mediador entre él y nosotros. Aumentad en mí esta fe, que todo lo obtiene de vos aquí en la tierra, para que pueda vivir eternamente con vos en el cielo. Amen.

## MEDITACION CCXXX.

DISCURSO QUE TUVO JESUS CON MARTA HERMANA DE MARTA, ANTES DE LA RESURRECCION DE LAZARO.

San Juan, c. XI, v. XXVIII, 37.

Consideremos aquí: primero, las lágrimas de María; segundo, las lágrimas de los judíos; tercero, las lágrimas de Jesús.

## PUNTO I.

LAS LÁGRIMAS DE MARÍA.

Primero. *Lágrimas cristianas*, porque es Jesucristo el que la llama en el silencio, y porque ella va con diligencia á Jesucristo.... "Y dicho esto, fué y llamó en secreto á María su hermana diciéndole: aquí está el Maestro y te llama...." ¡Qué nueva para María!... "Ella apenas oyó esto, se levantó con prisa y fué á él...." En vuestras aflicciones y en vuestras penas, Jesús nos llama en el fondo de nuestro corazón, nos pregunta, nos convida á ir á él y á buscar en él solo nuestra consolacion. Imitemos la solicitud y la diligencia de María; dejemos aparte los hombres para ir á derramar nuestro y vuestras lágrimas á los pies de Jesucristo.

Segundo. *Lágrimas desconocidas al mundo*. "Porque Jesús no habia entrado aun en la aldea, sino que estaba en aquel lugar donde habia ido Marta á encontrarlo. Los judíos, pues, que estaban en casa con ella y la consolaban, habiendo visto á María levantarse con prisa y salir fuera, la siguieron diciendo: ella va al sepulcro

para llorar allí...." Siendo costumbre entrar los muertos fuera de las poblaciones, Jesús, que queria resucitar á Lázaro y no entrar en casa de las dos hermanas sino después de haberles restituido su hermano, se quedó fuera de la aldea en el lugar mismo donde Marta lo habia dejado. Quería tambien, quedando en el mismo puesto que los judíos que estaban ocupados en consolar á María, viniesen por sí mismos y sin sospechar cosa alguna, para ser testigos del grande milagro que estaba para obrar. Finalmente, queria dar á María el consuelo de llorar á sus pies y manifestarle el exceso de su dolor con la abundancia de sus lágrimas.... "Oh dulces lágrimas que el mundo no conoce, que el mundo critica ó que interpreta á su modo, no suponiendo en los otros sino motivos humanos, humor y capricho, siendo estos por los que él mismo obra!

Tercero. *Lágrimas de consuelo*. Los judíos, pues, siguieron á María; Marta tambien la siguió sabiendo muy bien dónde iba su hermana. Y María habiendo llegado donde estaba Jesús, luego que lo vió se echó á sus pies y les dijo (como su hermana, con otra tanta confianza y aun con mayor ternura): "Señor, si hubierais aquí estado, no habria muerto mi hermano...." Apenas pronunció estas palabras, se desató en lágrimas, de manera que sus llantos y sus sollozos no le permitieron decir mas.... "Jesús cuando la vió llorando y que lloraban los judíos que habian venido con ella...." no quiso interrumpirla y le permitió dar un curso libre á sus lágrimas.... Lloro, pues, tierna María, llora á los pies de tu Salvador y delante de sus ojos. ¡Ah! ¡de cuánto consuelo son estas lágrimas! ¡Cuán diferentes son de aquellas que has derramado en secreto y de aquellas que te se han caído en presencia de aquellos que venían á consolarte! Tú lloras á los pies de tu Maestro, á los pies de quien otras veces escuchabas la voz y á los pies de quien oye tus gemidos. Entonces sus palabras enternecian tu corazón, ahora tus lágrimas penetran el suyo. ¡Ah! Tú no lloras sin esperanza y sin amor. ¡Quién me dará á mí llorar así á los pies de mi Salvador y llorar allí mis pecados y deplorar mi miseria! ¿Y por qué no llevaré yo á los pies de este divino consolador todas mis penas, todas mis aflicciones: Si las encierro en mí mismo, no hago otra cosa con revolverlas en mí mente, que agrabarlas siempre mas. Si las llevo á los hombres no puedo aliviarme, y muchas veces sus discursos adulatorios me sirven mas bien de aumentar mi pena que de librarme de ella. Vos solo, ¡oh Jesús! vos sois el divino consolador que desea mi alma. Vos me llamais, á vos solo corro. Vos no me prohibis que lloro, y mis lágrimas espaciadas en vuestra presencia al pie de vuestra cruz, corren con dulzura, y bien presto vuestro amor y la vista de vuestros tormentos sanan la llaga de mi corazón, calman mis dolores, endulzan mis penas

y me las hacen amar. Vos, pues, seréis en todos los accidentes de mi vida mi recurso, mi esperanza y mi único consuelo.

## PUNTO II.

LÁGRIMAS DE JESUCRISTO.

"Jesús entonces, viendo á ella llorar y que lloraban los judíos, que habian venido con ella, se conmovió interiormente y se turbó á sí mismo...." Al tierno espectáculo de María que lloraba á los pies de Jesús, no pudieron contener las lágrimas los judíos que la habian acompañado. "Pero qué lágrimas? Lágrimas que por lo ordinario derrama el mundo.

Primero. *Lágrimas materiales*. Se llora porque se ve llorar, sin que el corazón esté movido de algun sentimiento y sin que se sepa tampoco lo que se llora.

Segundo. *Lágrimas hipócritas*. Lloran algunos con una familia afligida é interiormente se alegran de su desgracia.... Lloran y observan con ojo maligno todo lo que sucede, para hacer de ellos después objeto de su censura y de su critica. Lloran el muerto y se alegran de dividir sus despojos; aspiran á sus títulos, á sus dignidades y á sus empleos.

Tercero. *Lágrimas paganas* que se derraman sin fe, sin religion, sin relacion á Dios y sin reflexion á sí mismos. A los ojos de Jesús que penetraba el fondo de sus corazones, ¡cuál debió ser el contraste de las lágrimas de María y de las lágrimas de estos judíos, por la mayor parte endurecidos, infieles é incrédulos, no obstante los grandes prodigios que habia obrado entre ellos en Jerusalem! De aquí es que el divino Salvador permitió que á tal vista levantase en su alma una conmocion mezclada de indignacion y de misericordia, y quiso que esta turbacion interna se manifestase aun en su rostro y en lo externo, con el fin de llamar sobre sí toda la atencion de los circunstantes. No lo perdamos tampoco nosotros de vista en toda esta grande accion, y estemos atentos á cuanto va á suceder.

## PUNTO III.

LÁGRIMAS DE JESÚS.

Primero. *Lágrimas divinas y santificantes*. Tendiendo todos los presentes fijos los ojos en Jesús.... "Dijo: ¿dónde lo habeis puesto?...". No lo ignoraba; pero hablaba aquí como hombre y como solia hacer en el uso comun de la vida.... "Le dijeron: Señor, ven y ve...." Fué con ellos al lugar de la sepultura.... Se le mostró

el sepulcro. "Y le vinieron las lágrimas á Jesús...." ¡Oh lágrimas divinas, cuán preciosas sois y cuán instructivas! Vos llorais, ¡oh divino Jesús! ¡Oh corazón tierno y compasivo! Vos llorais un amigo muerto, para enseñarnos que en semejante ocasion, si se nos manda la conformidad y la sumision, no se nos vedan las lágrimas. Vos llorais por endulzar nuestras lágrimas, por santificarlas y por enjugar su causa y su origen. Vos llorais, no solo la muerte de este amigo que quereis restituir á la vida, sino tambien sobre la muerte de todos los hombres y sobre el pecado que es su causa. Vos llorais sobre nosotros, cuyo mayor número se precipita en la muerte eterna. Llorais mucho menos la muerte del cuerpo de Lázaro que la muerte del alma en nosotros, en quien veis figurada una ceguedad y un endurecimiento ¡ay de mí! muy semejante al de los judíos que en este momento os cercan. ¡Ah, divino Jesús! vos llorais mis pecados y yo á su vista me estoy insensible; no permitais, ¡oh Señor! una tal dureza, á aplicadme el mérito de vuestras lágrimas; exciten ellas las mias y háganme derramar lágrimas de una sincera penitencia y del mas tierno amor; ablanden mi corazón y laven mi alma de todas sus inmundicias.

Segundo. *Lágrimas poco comprendidas*. "Y dijeron los judíos; ved como lo amaba...." No conocian ellos todo el misterio de las lágrimas de Jesús. ¡Pero nosotros que lo conocemos, nosotros que hemos visto correr por nuestro amor, no solo sus lágrimas, sino tambien toda su sangre en la cruz y que la vemos aun cada día correr sobre los altares, ¡cómo es posible que no exclamemos trasportados de reconocimiento: *he aquí cómo nos ama!* ¡Oh santo amor, oh ardiente amor! penetrad mi corazón, encended mi corazón, consumid mi corazón; ya, pues, no vivo yo sino de vos y para vos.

Tercero. *Lágrimas origen de blasfemias contra Jesús*. "Y algunos de ellos dijeron: ¿Y no podia este que abrió los ojos del ciego de su nacimiento, hacer tambien que este no muriese?...". ¿No se avergonzarán jamás los impíos modernos de ser continuamente el vivo retrato de estos judíos endurecidos? De hecho, si los comparamos unos con otros, hallaremos en los unos y en los otros:—Primero. La misma inoportunidad. A cada encuentro, á cualquier propósito, de cualquiera cosa que se trate, interrumpen ellos la conversacion para decir blasfemias, atacar á Dios, á su Cristo, para insultar á Moisés y al Mesías, para ultrajar la religion y sus ministros. ¿Qué, en medio de una familia desolada, en medio de las lágrimas que todo el mundo derrama á la vista del sepulcro que hace derramar estas lágrimas, era acaso esta para estos judíos la ocasion de hacer una reflexion tan ridicula y tan maligna?—Segundo. La misma fuerza de razonamiento. De lo que no es, se concluye lo que es; de lo que no se sabe, lo que es notorio.... ¡No